

*Interacción y elaboración de la identidad en la vejez**

Joaquín BANDERA

Toda persona social posee un status: posición social de un individuo, definida por comparación a la sociedad y determinada por ciertos atributos (edad, sexo, profesión, etc.).

También es verdad que la llegada de la vejez cambia el status de las personas que han alcanzado esa etapa o ciclo de la vida. Pero dado que la vejez es un término vago e impreciso —¿cuándo se llega a viejo?—, se hace obligado tratar de conocer los diferentes factores que configuran la posición social del anciano, y que son éstos:

-- *fragilidad física y biológica*: producto de la progresiva inadaptación de los órganos a las necesidades vitales; o si se prefiere, de las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas y psíquicas que aparecen como consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos;

— *la alteración de los rasgos físicos* o del aspecto externo de la persona: la canicie, la calvicie, las arrugas cutáneas, las bolsas palpebrales, la forma de andar, la disminución de la estatura, etcétera;

— *el conocimiento y la experiencia* derivados de la duración de la vida y del aprendizaje que ello propicia¹;

-- *el retiro o la jubilación*: la obligada separación del trabajo propicia una situación caracterizada por una serie de notas negativas: disminución de

* Los datos aquí utilizados proceden de la «Encuesta a los viejos de la provincia de León», realizada por el Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología) de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por el autor de este artículo.

Ficha Técnica:

— Fecha de realización: 1985.

— Universo: 72.030 personas de sesenta y cinco y más años. Según el *Censo de la Población Española de 1981. Nomenclator Provincial de León*.

— Método de selección: muestreo polietápico con selección aleatoria.

— Niveles de confianza y error: margen de confianza del 95,5 por 100 y (para dos sigma) margen de error del 2,52 por 100 ($p=q=50$ por 100).

— Tamaño de la muestra: 1.538 cuestionarios aplicados y recogidos.

— Tratamiento informatizado: la información obtenida fue tabulada por el Centro de Cálculo y Aplicaciones Informáticas (ODEC), de Gandía (Valencia).

los ingresos, que conlleva un cambio de nombre, antes era un salario, ahora una pensión, y del nivel de vida, pérdida del contacto con determinadas relaciones sociales que durante años han conformado el grupo de pertenencia de cada persona —los compañeros de trabajo—, caída del prestigio social. Por lo que «de repente el individuo se halla con una vida totalmente desorganizada por lo que toca a horarios, códigos en el vestir, roles a desempeñar y otros»... De modo que este hecho «se convierte en la sociedad industrializada en una *pena de muerte social*»².

Estos factores componen el marco en el que debe encuadrarse el status del anciano; el cual comporta unas expectativas de conducta, denominadas rol social. Y desde la conjunción de la posición social y de las expectativas de conducta (sistema rol-status) deberá este colectivo no sólo elaborar su identidad, sino también interpretar o definir las acciones de los demás como medio para actuar respecto a ellos.

Desde esta perspectiva trataremos de indagar cómo interactúan y cómo elaboran su identidad los viejos leoneses.

En este trabajo se consideran dos dimensiones que definen al grupo de ancianos leoneses. Dos dimensiones que pueden categorialmente entenderse en interacción con otras («salud», «jubilación», es decir, posición ante la población «sana» y «activa», dos de las marcas de status de la población adulta y/o joven). Pero que es posible considerar de forma específica y formular su análisis como respuestas tentativas a estas dos preguntas:

a) Cuáles son las dimensiones principales de la interacción de los mayores; qué actores lo componen y qué jerarquía existe entre ellos, qué espacio y qué objetos.

b) Qué es ser viejo, desde tales formas de relación. Cómo se elabora, o, en términos de interaccionismo³, como negocia su identidad el anciano.

Ahora bien, antes de proseguir es obligado formular dos advertencias metodológicas.

Los espacios y formas de interacción, al igual que la identidad, los entendemos en su genuina significación sociológica. Ambas dimensiones constituyen, estáticamente, indicadores socioculturales: nos permiten percibir la subcultura propia de los ancianos. Y, dinámicamente, hacen posible apuntar a los componentes básicos del proceso de socialización: cómo, cuándo, dónde y con quién aprenden e internalizan los viejos el ser tales.

La segunda advertencia recoge la especificidad de nuestro análisis, precisamente por basarse en la aplicación de un cuestionario. Técnica que difiere, es claro, de otras formas de exploración cualitativas (historia oral, observación participante)⁴ de la interacción y elaboración de identidad. Nuestra opción metodológica no recoge tan en detalle los procesos, pero, en cambio, permite establecer correlaciones y análisis de las dimensiones socioculturales y de la interacción en consonancia con otras categorías y variables estructurales de la muestra.

Este conjunto de rasgos socioculturales puede ser entendido, pues, como

un todo: procesos de interacción en los que el viejo elabora su identidad. Para nuestro propósito y perspectiva analítica distinguimos entre percepción subjetiva, dimensiones espacio-temporales de la interacción, y componentes de la identidad. El nexo real entre ambos planos viene probado y avalado, entre otros, por los desarrollos fenomenológicos-interaccionistas⁵ y por las teorías de las subculturas, donde la percepción subjetiva y el espacio de la interacción se perciben como interrelacionados⁶. Sobre todo en los grupos sociales, como los ancianos, que se ven obligados a elaborar su identidad en situaciones, cuando menos, fronterizas con la marginación.

1. DIMENSIONES DE LA INTERACCION

Analizaremos, en primer lugar, las dimensiones de la interacción atendiendo a tres planos:

- percepción y posición ante los grupos sociales;
- percepción y posición ante el medio familiar;
- percepción y posición ante el propio espacio.

La tercera edad leonesa tiene una manera peculiar de percibir y de situarse ante los grupos y clases del conjunto social en que viven.

Preguntas tales como la problemática de los mayores, el trato que la sociedad les da, así como por quién se sienten mejor comprendidos, recogen principalmente esta cuestión.

CUADRO I
PROBLEMAS QUE PLANTEA SER ANCIANO

	Total	Varones	Mujeres
Soledad	41,2	35,9	47,1
Incomprensión	12,0	12,6	11,4
Aislamiento	11,0	11,9	10,5
Sentimiento de inutilidad	26,2	27,4	24,9
Dificultades económicas	14,0	14,7	13,3
Otros problemas	4,4	5,6	3,2
Ninguno	11,1	12,0	10,0
NS/NC	1,4	1,0	1,9
N	(1.538)	(808)	(730)

^a n > 100, por respuesta múltiple.

Como colectivo específico, los ancianos se perciben como conjunto con problemas frente al resto de la sociedad: éstos componen el marco que puede

ser calificado de «estigma»⁷, en el que la dinámica de interacción arraiga y se experimenta sobre todo en forma de limitaciones: la *soledad*, el *sentimiento de inutilidad*, las *dificultades económicas*, así como la *incomprensión* y el *aislamiento*, por este orden, son los atributos de este espacio, los rasgos que las personas de edad ven que se les atribuye, y desde los que se va a filtrar su posición concreta y las expectativas que el resto de la sociedad tiene ante ellos.

De forma diferencial⁸ las mujeres experimentan de modo más agudo la *soledad*, debido en buena parte al estado de viudez en que se hallan (43 por 100) y también al hecho de vivir solas (19 por 100). En tanto los varones se muestran algo más afectados por el *sentimiento de inutilidad*: situación inaceptable para unas personas que fueron educadas en una devoción religiosa al trabajo y que, por ello, le vinculan fácilmente con la consecución de la felicidad.

La *edad* no presenta matizaciones relevantes. Únicamente se observa respecto a la *soledad* que este sentimiento se incrementa paralelamente al aumento de las edades, variando los índices desde el 35 por 100 correspondiente a las personas de sesenta y cinco años hasta el 48 por 100 que alcanza el sector mayor de ochenta años.

El *nivel cultural* establece que la *soledad* es percibida de modo más intenso por los ancianos que no realizaron ningún estudio (47 por 100) y por los bachilleres (45 por 100). La *inutilidad* es más agobiante para los titulados superiores y los bachilleres (35 por 100, respectivamente). Dándose la circunstancia de que en el caso de los titulados superiores existe una total equiparación entre *soledad* e *inutilidad*. Por otra parte, la *sensación de aislamiento* tiene mayor incidencia en los tres grupos de estudios más altos. Mientras que los bachilleres son los más afectados por la *incomprensión* de los demás.

La distribución en función del *hábitat* no presenta diferencias apreciables respecto a los sentimientos de soledad e inutilidad. Sí aparecen, sin embargo, a propósito de las *dificultades económicas* y de la *incomprensión* que están más marcadas en el medio urbano (18 y 16 por 100) que en el rural (11 y 9 por 100).

Atendiendo a las *comarcas*⁹ es posible señalar que los espacios de Tierras de León (64 por 100) y el de Esla-Campos (56 por 100) están más cargados de *soledad*. El *sentimiento de inutilidad* (45 por 100) y las *dificultades económicas* (24 por 100) afectan en mayor grado a los ancianos de El Bierzo. Se lamentan más de su *aislamiento* los mayores de La Montaña de Riaño (18 por 100). En tanto el sentimiento de *incomprensión* está más acentuado en las comarcas de Esla-Campos (17 por 100), Tierras de León (16 por 100) y La Cabrera (15 por 100).

Como luego podrá advertirse al hablar de la identidad, estos rasgos señalan el espacio desde el que se perciben y evalúan las formas de relación. Así las cuestiones, «¿cómo trata la sociedad a los ancianos?», y —discrimi-

nando categorías— «¿quién cree que trata mejor a las personas de su edad?», presuponen por su misma formulación valorativa, que tanto el conjunto de la sociedad como cada grupo entra en relación con las personas de edad avanzada desde el filtro del estigma y no desde una supuesta neutralidad.

CUADRO 2
¿COMO TRATA LA SOCIEDAD A LOS VIEJOS?

	Total	Varones	Mujeres
Bien	57,1	55,3	59,0
Con indiferencia	28,6	29,7	27,4
Mal	7,5	8,2	6,7
No sé	6,5	6,7	6,3
NS/NC	0,3	0,1	0,6
N	(1.538)	(808)	(730)

Más de la mitad de nuestros mayores afirman ser *bien* tratados por la sociedad, frente a un 29 por 100 que señala la *indiferencia* como forma de contacto. Mientras que sólo un 8 por 100 afirma que el trato puede calificarse de *malo*.

CUADRO 3
QUIEN TRATA MEJOR A LOS VIEJOS

	Total	Varones	Mujeres
Las mujeres	50,7	49,7	51,8
Los hombres	41,6	45,3	37,6
NS/NC	7,7	5,0	10,6
Los niños y los jóvenes	26,1	25,8	26,5
Los adultos	22,0	21,9	22,0
Los propios ancianos	44,1	46,2	41,7
NS/NC	7,8	6,1	9,8
Las personas de la clase baja	26,4	27,1	25,6
Las personas de la clase media	35,3	38,1	32,2
Las personas de la clase alta	21,8	22,2	21,2*
NS/NC	16,5	12,6	21,0
N	(1.538)	(808)	(730)

Pero no todos por igual. Las mujeres tienen una percepción más positiva que los varones. Esta sensación se incrementa conforme aumentan las edades (progresando desde el 56 por 100 de la cohorte de sesenta y cinco y seis años, hasta el 78 por 100 de los noventa o más años), de modo que las personas más longevas poseen una opinión más optimista al respecto. También los viudos (60 por 100), se adscriben a la citada afirmación. Siendo necesario reseñar igualmente que la variable cultural muestra una clara tendencia descendiente conforme se asciende por la escala educativa, de modo que los índices más relevantes (60 por 100) son presentados por los menos instruidos (los analfabetos), descendiendo hasta el 12 por 100 que consiguen aquellos que cursaron estudios universitarios superiores. Igualmente, la mencionada opinión es sostenida con mayor énfasis por los residentes en núcleos rurales (62 por 100) y, concretamente, los de la comarca de El Páramo (83 por 100).

El detalle de grupos y categorías de los que parecen tener actitudes más positivas resulta significativo, entre otras razones, porque ayuda a matizar el alcance de la cuestión anterior.

Las alternativas que configuran esta cuestión no son más que tres posibles composiciones de la sociedad desde la perspectiva de criterios tales como el sexo, la edad o las clases sociales.

Pues bien, al plantear esta cuestión el objetivo perseguido no era otro que el de matizar o explicitar, desde estos diferentes sectores integrantes de la sociedad, el tema analizado anteriormente, referido al trato que la sociedad en conjunto dispensa a las personas de la tercera edad.

Vayamos por partes. Cuando nos detenemos en la *composición sexual* de la sociedad no es permitido apreciar que nuestros protagonistas no perciben gran diferencia en la forma que tienen de relacionarse con ellos las mujeres o los varones, si bien prefieren tratar con ellas. Y curiosamente este hecho aparece levemente más enfatizado entre las personas de su mismo sexo.

Por otra parte, los índices descienden conforme aumentan las edades, discurriendo desde el 51 por 100 presentado por la cohorte más joven (sesenta y cinco y seis años) hasta el 46 por 100 alcanzado por las personas de noventa y más años.

Al analizar la cuestión desde la óptica de *los estudios* realizados aparece una mayor aceptación de la conocida afirmación entre los mayores que realizaron el bachillerato (63 por 100), estudios universitarios superiores (59 por 100) o de grado medio (57 por 100) que entre aquellos que no pudieron superar los estudios primarios.

Del mismo modo, algo más de la mitad de los ancianos residentes en el medio urbano suscriben con mayor intensidad la mencionada opinión. Al igual que los que viven en las comarcas de Tierras de León (58 por 100) y Esla-Campos (56 por 100).

De otro lado, la consideración de que son los hombres quienes mejor se

comportan con las personas de edad es una opinión que se halla más extendida entre:

- Los propios varones.
- Las personas de noventa y más años (46 por 100), así como las de sesenta y cinco-sesenta y nueve años (42 por 100).
- Los ancianos que cursaron estudios de grado medio (40 por 100).
- Habitantes de núcleos urbanos (39 por 100).
- Residentes en la comarca de La Cabrera (47 por 100).

Al pasar a la *composición de la sociedad por edades* se aprecia cómo los ancianos manifiestan con mayor decisión, como parece lógico, que el sector que mejor les trata no es otro que el suyo propio, el de su misma edad. Opinión semejante a la de un famoso adagio griego: «A cualquier edad quejate a alguien de tu edad; cuando seas viejo quejate a un viejo». Te comprenderá mejor, añadimos nosotros.

Las otras dos alternativas presentan una distribución muy similar, aunque algo superior la de los niños y jóvenes.

No obstante, el recorrido a través de las diferentes variables independientes viene caracterizado por su horizontabilidad; es decir, no presenta discriminaciones significativas. Únicamente la variable *hábitat* refleja que es en los núcleos urbanos (58 por 100) donde esa mayor comprensión y mejor trato a los ancianos por los propios viejos aparece bastante más acentuada que en el medio rural (32 por 100).

Prosiguiendo con el análisis de la cuestión que tenemos entre manos, al atender a la *composición de la sociedad en función de las clases sociales*, es posible apreciar que según las personas de edad, es la clase media la que mejor las comprende.

También en esta ocasión la mayor parte de las variables fijadas no aportan matización alguna relevante, o lo que es lo mismo, ofrece unos valores constantes en casi todas ellas. No obstante, una vez más el *hábitat*, unido en esta ocasión a la *comarca* muestran diferencias dignas de tener en cuenta. Ese mencionado mejor trato que la clase media dispensa a la tercera edad aparece más enfatizado en los núcleos urbanos (52 por 100), así como en las zonas de Tierras de León, Esla-Campos (43 por 100, respectivamente) y en la de Sahagún (41 por 100).

Así, pues, *las mujeres, los propios ancianos y la clase media* son los grupos que mejor actitud adoptan ante el colectivo de los mayores. Rasgos que tienen una mayor intensidad en el medio urbano, donde como veíamos, la percepción del estigma —sentimiento de inutilidad— era más acusada.

Este filtro de los grupos menos favorecidos de la sociedad —excepción hecha de la clase media, lugar en el que los viejos se situaban cuando trabajaban— es congruente con su autopercepción de soledad, sentimiento de inutilidad, carencias económicas, incomprensión y aislamiento. Problemas que aparecen matizados en lo que respecta al medio familiar.

El medio familiar es la verdadera piedra de toque para discriminar la interacción de los ancianos. Pues si es cierto que la percepción general y diferencial de la sociedad marca su autoimagen y los límites de su acción, la socialización del anciano, su tratamiento y etiquetado dependen básicamente del ambiente familiar (y del sanitario: lado orgánico y psíquico del estigma «viejo»)¹⁰.

En el orden real, podemos comenzar por los datos acerca de los ancianos que viven en familia y los que no. Y, al tiempo, cómo perciben el vivir fuera de la familia.

Lo que aquí nos interesa es ver, en concreto, cómo describen y evalúan la interacción familiar. Ser anciano, mayor, es entre otras cosas, tener nietos, pero este es un rasgo mínimamente señalado, pues solamente un 2 por 100, alude a él cuando se les pregunta: «¿qué es lo que hace a una persona ser anciana?». Más importantes parecen ser, a tenor de las respuestas, los rasgos que indican imagen (la edad y la falta de salud) y los de las formas de actuación respecto a los hijos (papel de aconsejar).

La imagen de la interacción en la familia viene dada por las respuestas ofrecidas en relación con la pregunta: «¿por quién se siente usted mejor comprendido?», en la que la familia se compara en sus distintos niveles, con otros grupos.

CUADRO 4
QUIEN COMPRENDE MEJOR A LOS ANCIANOS

	Total	Varones	Mujeres
El esposo/a	49,3	59,0	38,6
Los hijos	33,6	25,0	43,2
Los nietos	5,7	5,0	6,6
Los hermanos	6,2	4,5	8,1
Los parientes	4,7	3,6	6,0
Los amigos	7,7	8,9	6,4
Nadie	4,3	4,8	3,7
NS/NC	2,1	2,4	1,9
N	(1.538)	(808)	(730)

% > 100 por respuesta múltiple.

Los datos precedentes revelan que el primer lugar lo ocupa el esposo/a (49 por 100), seguido de los hijos (34 por 100). Ahora bien, la marca diferencial la establece el *sexo*:

— el perfil diferencial de las mujeres es: hijos (43 por 100), esposo (39 por 100) y hermanos (8 por 100).

— el de los hombres: esposa (59 por 100), hijos (25 por 100) y amigos (9 por 100).

También la discriminación aparece en las personas de ochenta y más años, las cuales se sienten mejor tratadas por los hijos (47 por 100) y el esposo/a (22 por 100).

Lo mismo sucede al hacer su aparición la variable *estado civil* donde el perfil de los solteros y el de los viudos alteran significativamente el del conjunto de la población estudiada. Así los solteros afirman, como es obvio, que es mayor la comprensión de hermanos (37 por 100) y de amigos (24 por 100). Y los viudos, por su parte, se sienten mejor acogidos por los hijos (72 por 100) y por los nietos (11 por 100).

El hecho de que entre las mujeres y entre los varones de ochenta y más años el esposo/a aparezca en segundo lugar se debe primordialmente a que la situación de viudez es más frecuente en ambos sectores. De ahí que en ese detalle coincidan con los viudos.

Ni la variable *educativa*, ni el *hábitat* presentan a este respecto matizaciones significativas merecedoras de ser notadas. Y dentro de la *variable comarcal*, únicamente La Cabrera rompe la tendencia del conjunto, pues aquí también los hijos (47 por 100), aparecen antes que el esposo/a (41 por 100), debido a que en ella aparece la proporción más elevada de viudos (47 por 100) de este colectivo leonés.

La relación con los hijos resulta un dato importante, partiendo del hecho de que el 51 por 100 de los ancianos entrevistados manifiesta tener tres o más, y sólo el 18 por 100 no tiene ninguno.

La cuestión de *aconsejar a los hijos* que indica una posición activa, una permanencia del rol paterno/materno en la familia, afecta a casi la mitad de la tercera edad leonesa. Lo cual señala un marco de socialización más tradicional o estable.

CUADRO 5
ACONSEJAR A LOS HIJOS

	Total	Varones	Mujeres
Sí.....	49,0	48,8	49,3
No	31,9	33,5	30,1
No tengo hijos	18,1	16,7	19,7
NS/NC	1,0	1,0	0,9
N	(1.538)	(808)	(730)

Únicamente las variables *educativa* y *comarcal* presentan hitos significativos. Así, aconsejan con menor intensidad los ancianos que cursaron

estudios universitarios superiores (35 por 100), quizá porque consideren que sus hijos están suficientemente preparados para resolver correctamente los problemas que la vida plantea; y también aquellos otros que no consiguieron concluir los estudios primarios o que son analfabetos (37 por 100 en cada caso), posiblemente porque o bien están convencidos de que sus hijos saben más que ellos, o bien no se atreven porque ni se los piden ni se los aceptan. En otras palabras, el aconsejar a los hijos prolifera más entre los mayores que concluyeron los estudios de grado medio (57 por 100), los estudios primarios (55 por 100) y el bachillerato (52 por 100).

Las comarcas, por su parte, reflejan que este «papel de consejo» se encuentra más extendido en el Bierzo, La Montaña de Riaño (60 por 100 en cada una de ellas), La Cabrera (56 por 100) y Astorga (52 por 100).

La actitud positiva, manifestada por un amplio sector de este colectivo leonés, ante el hecho de *aconsejar a los hijos*, admite una inmediata comparación con la cuestión relativa al sentimiento de *estar jubilados en el hogar*, que no es otra cosa que un sentimiento de exclusión por parte de los familiares más cercanos y más jóvenes.

CUADRO 6
«JUBILACION» DE LOS ANCIANOS EN EL HOGAR

	Total	Varones	Mujeres
No, nada	69,2	68,9	69,6
Un poco	18,3	19,1	17,4
Bastante	4,4	5,1	3,6
Sí, mucho	2,2	2,4	2,1
NS/NC	5,9	4,5	7,3
N	(1.538)	(808)	(730)

Sólo una cuarta parte confiesa estar un poco, bastante o muy jubilada en el hogar, frente a más de dos tercios que no lo están nada.

A este respecto, ni la variable *intersexual* ni el *hábitat* presentan discriminaciones significativas dignas de ser tenidas en cuenta. Sin embargo, la *edad* refleja un claro descenso de los índices conforme aumentan las edades, de modo que oscilan desde el 74 por 100 presentado por el sector de sesenta y cinco años hasta el 56 por 100 correspondiente a las personas mayores de ochenta y nueve años. Es decir, a menor edad, mayor integración de los jubilados en la familia.

Igualmente, *el nivel de estudios* muestra matizaciones relevantes a este propósito. Y así la integración familiar es superior entre aquellos viejos que concluyeron estudios de grado medio (77 por 100) y primarios (74 por 100).

Correspondiendo la menor a quienes no pudieron completar los estudios primarios (29 por 100).

Finalmente, las personas mayores que gozan de una mejor aceptación por parte de sus familiares, son las que residen en las comarcas de La Montaña de Riaño (85 por 100), La Montaña de Luna (80 por 100), El Páramo (79 por 100) y El Bierzo (78 por 100). Frente a las de Esla-Campos y La Bañeza (39 por 100, respectivamente) que son las que se encuentran en una situación más límite dentro de su familia.

Las tareas del anciano que no se siente jubilado deben consistir, obviamente, en algo más que aconsejar a los hijos, lo cual nos habla de un papel bastante pasivo del viejo en el hogar: se cuenta algo con él —él quiere ser útil— pero no en la cuestión más importante, porque no se ve llamado a una relación de más prestigio y respeto, ya que no se cuenta mucho con su opinión ni con su papel de «mayor». Dato congruente con los elementos de identidad que ellos anticiparon y atribuyeron en su momento a sus mayores, y que ahora ven, no sin desazón, cambiados en la realidad.

2. ESPACIOS DE INTERACCION

Además de la percepción y de su posición frente a la sociedad y a la familia, pretendemos ahora conocer su actitud ante el *espacio y el tiempo propios*. Nos referimos a determinados deseos relacionados con el lugar de residencia y al modo que tienen de ocupar su tiempo libre.

2.1 La residencia de los ancianos

La primera de las cuestiones alude al conjunto de vinculaciones con el medio ambiente en el que se desarrolla la vida del anciano, vinculaciones que pueden traducirse en una significativa resistencia a abandonar dicho medio.

Los ancianos suelen mostrarse bastante refractarios a cambiar de domicilio, porque abandonar la casa —lugar de las cosas familiares— y su entorno equivale a perder su libertad e independencia, así como el contacto con familiares y vecinos. Les cuesta una enormidad renunciar a los hábitos y lugares consuetudinarios; no quieren destruir determinadas situaciones a las que están acostumbrados. Sin embargo, un cierto número fue arrastrado por sus hijos y, cómo no, por la transformación social de nuestros días, a la ciudad, que les resulta inhóspita y les conduce a la soledad, debiendo renunciar a su propio estilo de vida.

Las cifras de rechazo son bien elocuentes: la gran mayoría de las personas de la tercera edad leonesa no desea mudarse de domicilio. Hay una clara valoración positiva de la estabilidad de residencia.

CUADRO 7

ACTITUDES SOBRE EL CAMBIO DE RESIDENCIA

	Total	Varones	Mujeres
No deseo cambiar	85,3	84,8	85,9
Iría a una ciudad grande	3,3	3,5	3,0
Iría a una ciudad pequeña	3,0	3,1	3,2
Iría a un pueblo	7,7	7,8	7,5
NS/NC	0,7	0,8	0,4
N	(1.538)	(808)	(730)

Es el *hábitat*, marco del espacio propio, la variable que marca una discriminación más significativa. De manera que las personas mayores residentes en núcleos rurales, con una mentalidad más tradicional y estática, manifiestan una mayor oposición (89 por 100) que sus coetáneos de la ciudad (80 por 100) a moverse del pueblo que les vio nacer. No debe soslayarse tampoco que los habitantes de la ciudad expresan mayor interés por retornar a su pueblo de origen (14 por 100), lugar del que hubieron de salir forzados por las circunstancias, unas veces laborales, cuando pertenecían a la población activa; y otras, nada más iniciar la jubilación. La pequeña proporción de viejos rurales deseosos de trasladarse a otro pueblo, revela su ánimo de retornar al lugar de origen.

Dentro de las *comarcas* económico-sociales, la negativa más elocuente y radical a cambiar de residencia aparece más arraigada en la tercera edad de Sahagún (96 por 100) y de La Cabrera (97 por 100). Como era de suponer, los mayores anhelos de mudanza a un núcleo rural se encuentran justamente en las dos áreas con enclaves urbanos El Bierzo y Tierras de León (Ponferrada y León).

Como complemento a lo que acabamos de analizar se formuló otro interrogante referido, no a su caso personal, sino a la opinión sobre dónde en general, han de vivir los ancianos. En otras palabras, se les pedía una demarcación del espacio ideal, congruente con la autoestima y el ideal del anciano desde el que se evalúan los estereotipos y estigmas reales.

La opinión más generalizada es la de que han de vivir en familia; con la familia que ellos han tenido y construido. Junto a esta respuesta, resulta congruente esa otra alternativa que aboga porque vivan en su propia casa (lugar ideal donde los valores de autonomía e independencia son primordiales), aunque precisen ayudas. Y solamente una insignificante proporción habla de las residencias.

Retomando la primera de las opciones, justo es indicar que solamente las variables *estado civil* y *comarca* aportan diferencias significativas. Y así los

CUADRO 8
DONDE Y/O CON QUIEN DEBEN VIVIR LOS ANCIANOS

	Total	Varones	Mujeres
Que vivan con su familia	78,0	78,7	77,1
Que vivan en residencias con gentes de su edad y condición	6,0	6,4	5,5
Que vivan en su casa recibiendo atenciones y servicios a domicilio	15,0	13,5	16,6
NS/NC	1,0	1,4	0,8
N	(1.538)	(808)	(730)

casados (83 por 100) abogan con más convicción que los viudos (75 por 100) y, por supuesto, que los solteros (64 por 100) porque las personas mayores vivan con su familia. Postura que defienden más enfáticamente la tercera edad de El Páramo y La Bañeza (95 por 100 en cada una), en tanto que su incidencia es menor en Astorga (70 por 100) y en La Montaña de Riaño (63 por 100).

En suma, las preferencias de la tercera edad leonesa sobre dónde y/o con quién deben vivir las personas mayores han quedado claramente señaladas: el ambiente familiar, desde su punto de vista, reúne mejores condiciones, que la atención y asistencia domiciliaria y, por supuesto, que las residencias o centros similares de acogida.

Y es un dato importante, digno de subrayar, la valoración negativa (ausencia de valoración positiva) de las residencias, que desde ópticas más «modernistas» o neutras pueden ser consideradas como el «destino natural» que a los ancianos les aguarda de modo inexorable.

2.2 Ocio y tiempo libre

Que el retiro, la jubilación, la denominada tercera edad, en definitiva, «no tienen por qué ser inactividad ni ocio vacío, es idea nueva que pretende abrirse paso en la medida en que la realidad dice cada vez más claramente lo contrario. En este sentido, surgen por doquier iniciativas para llenar el tiempo del anciano de modo creativo y fecundo, de cultivar inteligencias antes abandonadas, trabajar creando, realizarse. En definitiva, se pretende que el tiempo libre de este grupo humano sea un tiempo de actividad consciente y libre, que no busca objetivos de subsistencia ni satisface necesidades o cumple obligaciones, sino que tiende al desarrollo de la personalidad»¹¹.

Las ocupaciones preferidas por los ancianos leoneses son aquellas que

CUADRO 9
EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE

	Total	Varones	Mujeres
Estar en casa, no hacer nada	40,2	28,3	53,4
Ir al bar, cafetería	15,9	27,5	3,0
Lectura	21,5	23,1	19,6
Reunirse con los amigos	32,2	42,2	21,2
Conferencias, conciertos	1,5	0,9	2,2
Cine, teatro	3,4	2,7	4,1
Ver televisión	77,6	79,1	75,9
Escuchar la radio	51,1	54,6	47,3
Cuidar los nietos	13,0	7,8	18,8
Pasear	60,3	68,9	50,7
Ir al club-hogar del pensionista	7,5	10,1	4,5
Labores domésticas	18,9	0,7	39,0
Otras	4,2	5,3	3,0
NS/NC	0,2	0,1	0,3
N	(1.358)	(808)	(730)

% > 100 por respuesta múltiple.

exigen una actitud meramente pasiva, tranquila y un cierto contacto con los demás. Ordenadas en orden preferencial quedarían así:

- Ver la televisión.
- Pasear.
- Escuchar la radio.
- Estar en casa sin hacer nada.
- Reunirse con los amigos.

Esta relación, excluida la última y, en ocasiones, el paseo, reflejan un espacio de aislamiento, más que de interacción positiva.

Por ocupación «activa» entendemos la realización de algún trabajo o de alguna tarea doméstica o intelectual. Pues bien, este tipo de actividades apenas tienen presencia entre el colectivo que nos ocupa:

- Lectura.
- Labores domésticas.
- Cine, teatro.
- Conferencias, conciertos.

El cultivo de aficiones útiles y de la misma inteligencia, las actividades manuales, la lectura, el estudio, no como simple distracción, sino como cultivo personal, la que conviertan al anciano en un ser útil, apenas tienen resonancia en este colectivo.

La distribución intersexual, según refleja el cuadro precedente, indica que la televisión es la distracción preferida tanto por los varones como por las mujeres.

Los ancianos, además de la ocupación mencionada, llenan su tiempo:

- Paseando.
- Oyendo la radio.
- Reuniéndose con amigos.

Por su parte, para las mujeres, con excepción de la televisión, las apetencias más queridas son:

- Estar en casa.
- Pasear.
- Oír la radio.
- Labores domésticas.

Cabría añadir, a tenor de los datos disponibles que las mujeres mayores de sesenta y cinco años realizan una serie de ocupaciones «activas» que implican una buena dosis de abnegación y sacrificio (labores domésticas, cuidar a los nietos) y que exigen un esfuerzo mayor o menor, mientras que, por el contrario, los varones son más proclives a ocupar su tiempo en tareas extrahogareñas, de diversión y fomento de la amistad que exigen menos esfuerzo. «Posiblemente por la escasez de recursos que en cuanto a ocupaciones manuales tiene el sexo masculino, mal preparado por una educación incompleta y discriminante, que considera que a los varones les están reservadas las grandes cosas (ocupaciones que comportan prestigio) y que las pequeñas (los complementos) son sólo para las mujeres. El resultado está a la vista»¹².

Si fuese posible¹³, sería éste el momento de analizar con detalle las actividades más comunes realizadas por los viejos leoneses, entre ellas se incluirían las referentes a la audición/visionado de la televisión y de la radio. Pues bien los programas que más prefieren los ancianos son los *informativos* (49 por 100 los de TV y 44 por 100 los de la radio), lo cual puede indicarnos una voluntad de vinculación con la actualidad, con el mundo, pero de forma más bien pasiva, que abierta, personal y activa.

3. DEFINICIÓN DE LA PROPIA IMAGEN

Si tratamos de cernir en sus rasgos mínimos los elementos que integran la *identidad «anciano»*¹⁴ obtenemos una serie que, a la luz de los espacios de interacción analizados, pueden quedar ahora más llenos de contenido.

Ser viejo supone un conjunto de procesos y un aprendizaje, o, con más propiedad, un proceso de socialización.

3.1. **Ser viejo se anticipa.** Nuestros ancianos lo han anticipado con una serie de atributos con la que invistieron y con la que legitimaron a su vez el trato con sus mayores. Pero esa anticipación de rasgos no responde a la

CUADRO 10
¿SER VIEJO ES COMO USTED PENSABA?

	Total	Varones	Mujeres
Sí.....	62,6	64,0	61,1
No.....	29,8	29,6	30,1
NS/NC.....	7,5	6,4	8,8
N.....	(1.538)	(808)	(730)

realidad para casi un tercio de nuestros encuestados, pues ven que tales notas adelantadas y atribuidas se ven actualmente frustradas por el trato que la sociedad les dispensa. Pues al alcanzar la edad proyecta, la sociedad les impone «la dictadura de lo joven».

Esta frustración se matiza y explicita con los datos que figuran a continuación, correspondientes a quienes antes respondieron negativamente.

CUADRO 11
SER VIEJO, ¿EN QUE HA CAMBIADO?

	Total	Varones	Mujeres
Antes trabajaban, ahora no.....	20,9	22,2	19,5
Antes podían tomar decisiones, ahora no.....	8,7	9,2	8,2
Se les respetaba más que ahora.....	29,8	28,0	31,8
No sé.....	15,9	12,6	19,5
Otra respuesta.....	18,7	20,5	16,8
NS/NC.....	8,9	11,3	6,4
N.....	(459)	(239)	(220)

% > 100 por respuesta múltiple.

El ser viejo *ha cambiado* (y es muy importante este rasgo de estigma), no tanto porque *ahora no trabajan y antes sí*, sino porque *antes se les respetaba más que ahora*.

La intensidad de este segundo rasgo-primero cuantitativamente decrece conforme aumentan las edades, oscilando desde el 35 por 100 que presentan las personas de sesenta y cinco-años hasta el 16 por 100 obtenido por las de noventa y más años. Igualmente aparece más señalado por los mayores que concluyeron los estudios de bachillerato (43 por 100),

CUADRO 12

¿COMO DEBE DENOMINARSE A LAS PERSONAS DE SU EDAD?

	Total	Varones	Mujeres
Ancianos.....	20,2	18,5	22,1
Viejos.....	2,9	3,5	2,2
Personas mayores.....	39,6	36,9	42,5
Personas de edad.....	6,5	6,6	6,4
Tercera edad.....	13,9	15,0	12,8
Senectud.....	0,1	0,0	0,1
Me da lo mismo.....	14,8	17,1	12,2
Otra.....	0,4	0,8	0,3
NS/NC.....	1,6	1,6	1,4
N.....	(1.538)	(808)	(730)

los primarios (32 por 100) y los de grado medio (30 por 100). Así como por aquellos que residen en el medio urbano (33 por 100), y en las comarcas de La Montaña de Luna, La Montaña de Riaño, Tierras de León y Esla-Campos, con cifras superiores, al 30 por 100.

La nota relativa a que antes trabajaban y ahora no, aparece más acentuada en:

- Las personas de ochenta-ochenta y cuatro años (33 por 100).
- Los solteros (27 por 100).
- Aquellos que concluyeron el bachillerato (33 por 100).
- Los residentes en La Montaña de Luna y en Astorga (30 por 100 en cada comarca).

3.2. **El ser viejo** supone para nuestros protagonistas una *categoría* o «*nombre social*» que no les parece trivial. Pues no les gusta que les llamen «viejos», dado que tal palabra es sinónimo de acabado o inútil. Aunque, personalmente, «vejez», es el término que reivindicamos despojado de todo ingrediente negativo y en su acepción más plena, que habla de experiencia y sabiduría integradas y aceptadas en y por el contexto social.

El hecho de reivindicar la denominación de «personas mayores» significa huir del estigmatizado calificativo de «viejos», y dotarse de un término más neutro y, quizá, piadoso, que otros.

Le sigue en orden de importancia el nombre de «ancianos, menos común en el discurso ordinario, pero posiblemente revestido de la connotación de respeto y autoridad.

Hay con todo otro sector algo menor que muestra una actitud más indiferente ante la cuestión planteada («me da lo mismo»). Connotando neutralidad y acaso voluntad de realismo, ya que la asignación de uno u otro

nombre depende única y exclusivamente de la arbitraria decisión de la sociedad.

El neologismo o eufemismo «tercera edad», creación absolutamente artificial de la sociedad, que con ello pretende liberarse de su culpa por haber creado el problema de la ancianidad, aparece subrayado por otro pequeño grupo; superior a todos los que optan por adscribirse a las restantes alternativas que no merecen atención.

Dado que la cuestión planteada no ha sido considerada baladí por el colectivo encuestado, como lo demuestra el volumen presentado por quienes no responden, parece obligado observar el recorrido que esos términos más nombrados tienen a través de las variables independientes.

La denominación de «personas mayores» posee un mayor grado de aceptación en las mujeres que en los varones. La *edad*, por su parte, presenta un recorrido decreciente de los índices conforme se incrementan las edades, discurriendo desde el 45 por 100 conseguido por el sector de sesenta y cinco a sesenta y nueve años, hasta el 11 por 100 alcanzado por las personas de más de ochenta y nueve años. Así pues, podría afirmarse que este modo de nombrar al colectivo en cuestión gusta más cuanto más joven se es.

Asimismo es reivindicado más intensamente por los que concluyeron los estudios superiores, o los de bachillerato, o bien no pudieron finalizar los primarios, o son analfabetos (41 por 100 en cada caso). Sin soslayar al sector que habita en el medio rural (41 por 100), y más concretamente en las comarcas de La Montaña de Riaño (54 por 100), La Montaña de Luna y El Páramo (47 por 100, respectivamente).

El nombre de «ancianos» aparece significativo con más énfasis por:

- Las mujeres.
- Los mayores de ochenta años.
- Los viudos.
- Los que cursaron total o parcialmente los estudios primarios.
- Los residentes en el mundo rural.

Aquellos que habitan en La Cabrera, Sahagún y La Bañeza.

El apelativo «Tercera edad» lo prefieren fundamentalmente:

- Los varones.
- Las personas con edades comprendidas entre sesenta y cinco-setenta y nueve años.
- Los casados.
- Quienes cursaron estudios de grado medio o el bachillerato.
- Aquellos que pertenecen al hábitat urbano.
- Los habitantes de comarcas como Astorga, La Montaña de Luna, Tierras de León y El Bierzo.

3.3. Esta categoría (el nombre de social) es el marco en el que se elabora la disminución de capacidades que sufre, padece o, simplemente, arrastra este colectivo. Nos referimos a los factores que hacen a una persona ser vieja.

CUADRO 13

¿QUE ES LO QUE HACE A UNA PERSONA SER ANCIANA?

	Total	Varones	Mujeres
La edad	54,0	53,1	54,9
La falta de salud	44,0	42,2	45,9
La jubilación	4,7	5,9	3,3
La legislación	0,7	1,0	0,4
El tener nietos	1,9	2,0	1,8
Otros	2,6	3,2	1,9
NS/NC	1,3	1,6	1,0
N	(1.538)	(808)	(730)

% > 100 por respuesta múltiple.

En primer lugar, al anciano le hace la *edad*. Afirmación que se intensifica a medida que aumentan las edades, oscilando los índices desde el 47 por 100 presentado por las personas de sesenta y cinco años hasta el 67 por 100 obtenido por las de noventa y más años.

La variable *educativa* ofrece un incremento de las proporciones conforme el nivel alcanzado es más bajo, de modo que la cifra más baja la presenta el sector que finalizó los estudios superiores (34 por 100), y la más elevada el grupo de analfabetos.

Esta aseveración aparece más enfatizada en el mundo rural (57 por 100), así como en las comarcas de La Cabrera (77 por 100), El Páramo (70 por 100), Astorga (69 por 100) y la Bañeza (66 por 100).

Y, en segundo lugar, *la falta de salud*. Opinión que encuentra sus más adeptos defensores entre los viejos que cursaron bachillerato o que finalizaron los estudios primarios (50 por 100, respectivamente). Sin soslayar a los que residen en El Bierzo (61 por 100) y en La Montaña de Riaño (57 por 100).

En definitiva, los viejos leoneses dan más relieve a la *edad* que a la *salud*. Datos que a la luz de la cuestión anterior permiten entender «edad», desde y en el sentido de la categoría «personas mayores». Categoría social, grupal y no mero dato de calendario. Categoría connotada por el deterioro físico o psíquico (la pérdida de salud), pero básicamente por la pertenencia a un grupo que es visto, tratado y nombrado de un modo arbitrario por la sociedad.

Cuestión que se entiende mejor con las respuestas obtenidas a propósito de cuándo se debería jubilar a una persona.

Las opiniones se agrupan fundamentalmente en torno a dos alternativas: cuando *marca la ley* (asunción del lugar asignado socialmente) y cuando lo exige *la salud*.

La aceptación de las imposiciones de la *ley* aumenta de modo paralelo al

CUADRO 14

¿CUANDO SE DEBE JUBILAR A UNA PERSONA?

	Total	Varones	Mujeres
Cuando marca la ley	36,0	36,0	36,0
Cuando uno lo crea conveniente	17,0	16,8	17,3
Cuando se lo impida la salud	30,4	28,8	32,2
Otra	14,5	16,4	12,2
NS/NC	2,1	2,0	2,7
N	(1.538)	(808)	(730)

crecimiento de las edades, de modo que las tasas inferiores corresponden a las personas de sesenta y cinco-sesenta y nueve años (31 por 100) y las más elevadas a los de ochenta y más años (44 por 100).

Esa aprobación, según los *estudios realizados*, alcanza sus cotas más significativas en los dos extremos de la escala: en el sector que cursó estudios superiores (42 por 100) y en el configurado por aquellos viejos que no saben ni leer ni escribir (41 por 100). La misma actitud se encuentra más acentuada en las comarcas de El Páramo (55 por 100), La Cabrera (50 por 100) y Sahagún (46 por 100).

Jubilarse cuando *la salud* lo exija es una opinión algo más extendida entre las mujeres. *La edad*, una vez más, presenta una clara tendencia: los índices se incrementan al aumentar las edades, variando desde el 27 por 100 que obtienen las personas de sesenta y cinco-sesenta y nueve años, hasta el 35 por 100 alcanzado por los mayores de setenta y cuatro años. También los viudos se decantan con más énfasis por esta alternativa (36 por 100). Al igual que los mayores que concluyeron los estudios primarios (38 por 100), o la comarca de El Bierzo (43 por 100).

3.4. Todos los rasgos enunciados suponen la asunción de un *nuevo rol* (¿será el denominado «rol sin rol»?), que está encuadrado en las valoraciones excluyentes del estigma; estigma desde el que ha de ser elaborado.

En nuestra sociedad, ser viejo supone, entre otras cosas, estar apartado del mundo de la producción, con todo lo que esto conlleva. «Cuando a una persona se la jubila se concreta en ella la contradicción básica existente en la sociedad entre lo ideológico y lo real. Por un lado se le dice al anciano que le ha llegado la hora del “merecido descanso”, que ya ha trabajado lo suficiente y también, más sutilmente, que ya ha dado a la sociedad lo que tenía que darle y que ahora toca el turno a los más jóvenes. El individuo se cree todo esto o al menos hace esfuerzos para creérselo, pues es su mejor consuelo. Por otro lado, el jubilado sabe y ve que la sociedad lo aparta del mundo de los que valen. Si como hemos dicho la sociedad hace creer al hombre que vale lo que produce, el jubilado no vale nada y él lo sabe»¹⁵.

CUADRO 15
OPINION SOBRE LA PROPIA VIDA

	Total	Varones	Mujeres
Agradable	61,6	66,7	56,0
Desagradable	7,2	6,3	8,1
Indiferente	29,5	26,2	33,3
No sé	1,5	0,7	2,3
NS/NC	0,2	0,1	0,3
N	(1.538)	(808)	(730)

Convertirse en viejo, sobre todo por la cronología y la legislación, supone un cambio de identidad, al serle arrancados algunos papeles (roles) que aún podría realizar perfectamente. Y desde aquí tendrá que iniciar la triste tarea de asumir un *rol estigmatizado*: un rol que le es asignado automáticamente por la sociedad sin contar para nada ni con la voluntad ni con las condiciones físico-psíquicas de la persona, y que se convierte en su *rol clave*. Un rol cargado de connotaciones peyorativas, porque *viejo* no sólo es lo más antiguo, sino también lo inútil, lo que no sirve, lo que pierde valor. Una etapa inútil de la vida caracterizada por pérdidas y crisis de todo tipo.

En el caso que nos ocupa, los componentes de la demanda de rol han sido ya objeto de análisis: relación entre sentimiento (alto) de *no jubilación en el hogar* y autopercepción de *aislamiento, soledad y menor respeto*. Baste únicamente señalar que la tarea de transmisión de experiencia se ve menguada por el filtro de la tarea de *consejo* en la familia.

Pese a todo, la opinión sobre su propia vida es *agradable*, porque es algo que merece la pena. Actitud más intensa en los varones. Pues las mujeres la perciben en mayor proporción como algo indiferente.

Dicha calificación indica un nivel suficientemente alto de la propia *capacidad e itinerario personal*, pero que contrasta vivamente con la percepción de exclusión (sentimiento de *soledad* + sentimiento de *inutilidad*) que de manera ambivalente reconocen: no aceptan estar solos, pero viven a distancia de los demás colectivos sociales, de manera más bien resignada que activa.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹ Cfr. MINOIS, Georges: *Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Nerea, Madrid, 1989, pp. 397-398.

² FERICGLA i GONZALEZ, Josep M.: «El envejecimiento en la sociedad in-

dustrializada y en otras culturas», en *Hacia una vejez nueva*. San Esteban, Salamanca, 1989, p. 276.

³ Cfr. BLUMER, H.: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora, Barcelona, 1981.

⁴ Cfr. BERTAUX, D.: «L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités». *Cahiers internationaux de Sociologie*, LXIX (1980), pp. 197-225.

⁵ Cfr. BERGER-LUCKMANN: «La sociedad como realidad subjetiva», en *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972, pp. 164-227.

⁶ Cfr. MATZA, D.: *El proceso de desviación*. Taurus, Madrid, 1981.

«Las características comunes de las personas ancianas y su aislamiento explican que formen un grupo social aparte. Y esta "subcultura de la edad" posee todos los rasgos característicos de cualquier grupo aislado, incluyendo un conjunto de normas que gobiernan su conducta», MISHARA, D. L., y RIEDEL, R. G.: *El proceso de envejecimiento*. Morata, Madrid, 1986, p. 68.

⁷ Un estigma es un atributo social que desacredita a un individuo o a un grupo. Hay estigmas del cuerpo, del carácter y de las colectividades sociales (raza o tribu). La teoría del estigma explica o justifica la exclusión de las personas estigmatizadas de las interacción social normal. Cfr. GOFFMAN, E.: *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

⁸ Las variables independientes utilizadas en esta encuesta son: *sexo, edad, estado civil, estudios realizados, hábitat y comarca económico-social*.

⁹ La complejidad de la configuración de la provincia de León ha posibilitado que sean numerosas las distribuciones comarcales que se han hecho, según sea el criterio utilizado.

Nosotros hemos elegido la realizada por la SECRETARIA GENERAL TECNICA: *Codificación a efectos agrarios de regiones, provincias y comarcas*. Ministerio de Agricultura, Madrid, 1971, cuya clasificación es la siguiente:

I. El Bierzo	(293)	VI. Esla-Campos	(90)
II. La Montaña de Luna	(107)	VII. El Páramo	(77)
III. La Montaña de Riaño	(96)	VIII. La Bañeza	(76)
IV. Tierras de León	(580)	IX. La Cabrera	(34)
V. Sahagún	(92)	X. Astorga	(93)

Las cifras que aparecen a la derecha de cada comarca, entre paréntesis, corresponden a los cuestionarios aplicados en cada una de ellas.

¹⁰ Cfr. JOHNSON, Colleen, y JOHNSON, F.: «A micro-analysis of "Senility": The responses of the family and the health professionals». *Culture, Medicine and Psychiatry*, n.º 7, 1983, pp. 77-96.

¹¹ BANDERA, Joaquín: «Cultura del ocio y tercera edad». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n.º 7, abril 1989, p. 74.

¹² ISPA: *Problemática social de la tercera edad en las islas Baleares*. Caixa de Pensions per a la vellesa i d'Estalvis, Barcelona, 1978, p. 91.

¹³ Un tratamiento más detallado sobre la cuestión del ocio y del tiempo libre de este colectivo leonés puede verse en BANDERA, Joaquín: *Situación socioeco-*

nómica, opiniones y actitudes de los ancianos de León. Universidad Complutense, Madrid, 1988, pp. 209-283.

¹⁴ Que puede calificarse de *estigma* en su triple acepción de identidad marginal o deteriorada; producto social no físico o biológico; desde el que se filtra la interacción y la autopercepción. Cfr. HOCHMEIER *et al.*: *Alter als Stigma*. Surhkamp, 1974, p. 20.

¹⁵ CASALS, Ignasi: *Sociología de la ancianidad*. Mezquita, Madrid, 1982, pp. 57-58.